

UN HALLOWEEN INESPERADO

Hace mucho tiempo, la mayoría de los monstruos eran seres simpáticos y golosos, tontorrones y peludos que vivían felizmente en su monstruoso mundo. Hablaban y jugaban con los niños y les contaban cuentos por las noches. Pero un día, algunos monstruos tuvieron una gran discusión por un caramelo, y uno se enfadó tanto que sus furiosos gritos hubieran asustado a cualquiera. Y entre todos los que quedaron terriblemente asustados, las letras más miedosas, como la L, la T y la D, salieron corriendo de aquel lugar. Como no dejaron de gritar, las demás letras también huyeron de allí, y cada vez se entendían menos las palabras de los monstruos. Finalmente, sólo se quedaron unas pocas letras valientes, como la G y la R, de forma que en el mundo de los monstruos no había forma de encontrar letras para conseguir decir algo distinto de GRRR!!!, AAAARG!!! u BUUUUH!!!.

A partir de aquello, cada vez que iban a visitar a alguno de sus amigos los niños, terminaban asustándoles; y con el tiempo, se extendió la idea de que los monstruos eran seres terribles que sólo pensaban en comernos y asustarnos.

Un día, una niña que paseaba por el mundo de los monstruos buscando su pelota, encontró escondidas bajo unas hojas a todas las letras, que vivían allí dominadas por el miedo. La niña, muy preocupada, decidió hacerse cargo de ellas y cuidarlas, y se las llevó a casa. Aquella era una niña especial, pues aún conservaba un amigo monstruo muy listo y simpático, que

al ver que nada de lo que decía salía como quería, decidí hacerme pasar por mudo, así que nunca asustó a nadie y hablaba con la niña utilizando gestos. Cuando aquella noche fue a visitar a su amiga y encontró las letras, se alegró tanto que le pidió que se las dejara para poder hablar, y por primera vez la niña oyó la dulce voz del monstruo.

Juntos se propusieron recuperar las voces de los demás monstruos, y una tras otro los fueron visitando a todos, dejándoles las letras para que pudieran volver a decir cosas agradables. Los monstruos, agradecidos, les entregaban las mejores golosinas que guardaban en sus casas, y así, finalmente, fueron a ver a aquel primer monstruo gruñón que organizó la discusión. Estaba ya muy viejecito, pero al ver las letras, dio un salto tan grande de alegría que casi se le saltan los huesos. Y mirando con ternura las asustadas letras, escogió las justas para decir perdón. Debía llevar esperando años aquel momento, porque enseguida animó a todos a entrar en su casa, donde todo estaba preparado para una grandísima fiesta, llena de monstruos, golosinas y caramelos. Como las que se hacen en Halloween hoy día; qué coincidencia, ¿verdad?

Cuestiones sobre el texto

1. Tras leer el texto, contesta a las siguientes cuestiones.

- ¿Cómo eran los monstruos hace mucho tiempo?
- ¿Cómo se originó la discusión?
- ¿Qué le ocurrieron a las letras más miedosas tras el grito del monstruo?
- ¿Por qué los niños comenzaron a asustarse de los monstruos?
- ¿Dónde estaban las letras más miedosas?
- ¿Qué ocurrió al final del cuento?

2. Explica cómo los monstruos volvieron a recuperar 'la voz'.

ORDENAR NUMEROS DE MIEDO (A)

Ordena de menor a mayor cada conjunto de números desorganizados.



96 12 37 14 48 25 59 39



38 75 37 44 12 84 19 21



28 42 55 45 17 20 49 95



95 72 83 18 95 52 11 91



84 14 32 13 61 68 94 76



75 91 83 34 96 23 35 89

MATES DE ESPANTO (A)

Que no te asusten estas preguntas, es sólo Halloween...

142	74	25	72	169	40	95	77	63	89
<u>- 49</u>	<u>+ 38</u>	<u>+ 68</u>	<u>- 62</u>	<u>- 88</u>	<u>+ 71</u>	<u>+ 83</u>	<u>+ 19</u>	<u>- 31</u>	<u>+ 99</u>

144	47	76	92	13	50	156	22	11	24
<u>- 72</u>	<u>+ 36</u>	<u>+ 88</u>	<u>+ 43</u>	<u>+ 50</u>	<u>+ 18</u>	<u>- 88</u>	<u>+ 44</u>	<u>+ 93</u>	<u>+ 17</u>

29	118	153	131	104	110	62	146	133	74
<u>+ 13</u>	<u>- 96</u>	<u>- 73</u>	<u>- 39</u>	<u>- 20</u>	<u>- 55</u>	<u>- 27</u>	<u>- 97</u>	<u>- 92</u>	<u>+ 64</u>

